

Al Espíritu de la Primavera

Textos de Ted Kaczynski



Traducción a cargo de *Los Herejes de Ted Kaczynski*

Este libro puede ser difundido de la manera que se crea conveniente. El interesado solo debe descargarlo, no debe completar ningún formulario, contestar preguntas, ni someterse a ningún tipo de evaluación antitecnológica.

Dedicado a *Los Apóstoles de Ted Kaczynski*, quienes sentirán profanadas las obras del *Señor* y nos condenarán por herejes en la *Santa Inquisición Salvaje*.

A ellos, nuestro desprecio...

Verano de 2015

Matar o Morir ediciones

mataromorir@espiv.net | mataromorir.espivblogs.net

Índice

Cuando la no-violencia es suicidio.....	7
Golpear donde duela.....	9
El camino a la Revolución.....	14
El truco más ingenioso del Sistema.....	19
Carta a un anarquista turco.....	33

Cuando la no-violencia es suicidio

Otoño de 2025. El sistema tecnoindustrial se derrumbó hace un año, pero tu y tus amigos están bien. Su huerta ha florecido el verano pasado y en su cabaña tienen una buena provisión de vegetales secos, frijoles y otros alimentos para ayudarles a pasar el próximo invierno. Justo ahora están cosechando sus papas. Con sus azadas, tu y tus amigos arrancan una papa tras otra y recogen los tubérculos carnosos del suelo.

De repente, un amigo te da un codazo y levantas la vista. ¡Oh-oh! Una pandilla de mal aspecto se acerca. Están armados. Parecen ser un problema, pero te mantienes firme. El líder de la pandilla se acerca a ti y te dice:

“Tienen buen aspecto las papas que tienes ahí”.

“Sí”, respondes, “son papas de aspecto agradable”.

“Vamos a llevarlas”, dice el líder de la pandilla.

“¡Ni lo sueñes!”, respondes. “Pasamos un largo verano de duro trabajo para que crecieran esas papas...”

El líder de la banda apunta con su rifle a tu cara y te dice: “Idiota”. Le dice a sus hombres, “Dick, Ziggy, revisen la cabaña y vean qué comida tienen. Podríamos pasar el invierno aquí. Mick, toma a esa perra de ahí antes de que se escape. Tiene un buen culo. La follaremos esta noche”.

Te enojas y empiezas a gritar, “¡Hijo de puta! No puedes...”

El rifle hace BANG. Estás muerto.

La no-violencia sólo funciona cuando se tiene a la policía para protegerte. Ante la ausencia de protección policial, la no violencia es casi el equivalente al suicidio.

Es cierto que esto no ha sido así en todos los tiempos y lugares. Entre los pigmeos africanos como describe Colin Turnbull, la violencia mortal contra los humanos era casi desconocida. En otras sociedades nómadas cazadoras-recolectoras, las personas a veces se matan unos a otros en peleas, pero nunca conquistan otros territorios o matan sistemáticamente otras tribus. En estas condiciones, la no violencia no es inconsistente con la supervivencia.

Pero, siendo realistas, estas no son las condiciones que prevalecerán cuando el sistema tecnoindustrial se desplome. Hay un montón de gente mala por ahí: Nazis, Ángeles del Infierno, Ku Klux Klan, la mafia... muchos otros no pertenecen a grupos reconocidos. No van a disiparse en el aire cuando el sistema se desmorone. Todavía estarán por ahí. Probablemente no tendrían éxito en cultivar sus propios alimentos aunque lo intenten, y no lo van a intentar, porque a la gente de ese tipo le resultará mucho más agradable tomar la comida de alguien más que cultivar la propia. Y puesto que son crueles, pueden matar o violar sólo por el gusto de hacerlo, incluso cuando no necesiten tu comida.

Muchas personas comunes, también, que en las condiciones actuales son pacíficas y de buenos modales, pueden resultar crueles cuando están desesperadas por comida o buenas tierras agrícolas en la cual plantar. La escasez de alimentos puede no ser crítica

en las llamadas áreas "atrasadas" del mundo donde los campesinos son todavía relativamente autosuficientes, pero en los países industrializados, donde la agricultura es completamente dependiente de pesticidas, fertilizantes químicos y combustible para tractores (entre otras cosas) y donde pocas personas tienen la habilidad para cultivar sus propios alimentos de manera eficiente, la escasez de alimentos seguramente se agudizará cuando el sistema se derrumbe.

Vamos incluso a suponer que los países industrializados tienen suficiente tierra cultivable para que todas las personas, en teoría, sean capaces de cultivar sus propios alimentos con métodos primitivos. En ausencia de un gobierno que funcione, no habrá forma de distribuir los habitantes de la ciudad sobre el campo y asignar sistemáticamente a cada familia su propia parcela de tierra. En consecuencia, habrá caos y confusión. Algunas personas tratarán de apoderarse de la mayor o la mejor tierra para sí mismos, otros se opondrán y estallarán peleas a muerte. Los grupos armados se organizarán para su propia protección o con fines agresivos. Si quieres sobrevivir al colapso de este sistema, será mejor que estés armado y dispuesto a utilizar tu arma de manera eficiente. Esto significa estar preparado tanto física como psicológicamente.

Estar armado y preparado para luchar en defensa propia no sólo será una condición necesaria para tu propia supervivencia, será tu deber. Los Nazis, Ángeles del Infierno y el Ku Klux Klan no serán los enemigos más peligrosos de la libertad. Debido a que estas personas son indisciplinadas, turbulentas y sin ley, es poco probable que crearan grandes y eficientes organizaciones. Mucho más peligrosas serán aquellas personas que forman la columna vertebral del sistema actual, las personas que se adaptan a la vida en organizaciones disciplinadas: los tipo "burgueses", ingenieros, empresarios, burócratas, oficiales militares, algunos policías, entre otros. Estas personas estarán ansiosas por restablecer el orden, la organización y el sistema tecnológico lo más rápido posible. Sus métodos serán menos crudos que los de los Nazis y los Ángeles del Infierno pero no dudarán en usar la fuerza y la violencia cuando sea necesario para lograr sus objetivos. DEBES estar preparado para defenderte físicamente de estas personas.

Original: *When Non-Violence is Suicide*, extraído de theanarchistlibrary.org

Golpear donde duela

1. El propósito de este artículo

El propósito de este artículo es señalar un principio muy simple del conflicto humano, un principio que los oponentes del sistema tecnoindustrial parecen pasar por alto. El principio es que en cualquier forma de conflicto, si quieres ganar, tienes que golpear a tu adversario donde le duela.

Tengo que aclarar que cuando hablo de “golpear donde duela” no me refiero necesariamente a un golpe físico o a cualquier otra forma de violencia física. Por ejemplo, en el debate oral, “golpear donde duela” significará expresar los argumentos donde la posición de tu rival es la más vulnerable. En las elecciones presidenciales, “golpear donde duela” significaría ganar a tu oponente los Estados que más votos electorales tengan. Aún así, en la discusión sobre este principio utilizaré la analogía con el combate físico, porque es más gráfico y claro.

Si un hombre te golpea, no puedes defenderte golpeando en respuesta a su puño, porque de esta manera no puedes dañarle. Si lo que quieres es ganar la pelea, tú tienes que golpearle donde le duela. Esto quiere decir que tienes que ir detrás del puño y golpear las partes sensibles y vulnerables del cuerpo del hombre.

Supón que una excavadora propiedad de una industria maderera ha estado destrozando los bosques cercanos a tu casa y tú quieres que esto se pare. Es la pala de la excavadora la que desgarrar la tierra y derrumba los árboles, pero será una pérdida de tiempo dar mazazos a la pala. Si dedicas mucho tiempo, un día de duro trabajo en la pala con la maza, puedes tener éxito en conseguir hacerla inservible. Pero en comparación con el resto de la excavadora, la pala no es relativamente cara y es fácil de reemplazar. La pala solamente es el “puño” con el que la excavadora golpea la tierra. Para vencer a la máquina tienes que ir por detrás del “puño” y golpear las partes vitales de la excavadora. El motor, por ejemplo, puede ser estropeado con muy poco esfuerzo y tiempo con métodos bien conocidos por muchos radicales.

Llegados a este punto debo aclarar que no estoy recomendando que cualquiera dañe una excavadora (a no ser que sea de su propiedad). Nada en este artículo debe ser interpretado como recomendación de actividades ilegales de cualquier tipo. Soy un prisionero, y si alentase a cualquier actividad ilegal este artículo ni siquiera hubiese sido permitido que saliese de la prisión. Uso la analogía de la excavadora sólo porque es gráfica y clara y porque será apreciada por los radicales.

2. La Tecnología es el objetivo

Es sobradamente reconocido que “la variable básica que determina el proceso histórico contemporáneo es proveída por el desarrollo tecnológico” (Celso Furtado). La tecnología, sobretodo, es responsable de la situación actual del mundo y controlará su desarrollo futuro.

De este modo, la "excavadora" que tenemos que destruir es la propia tecnología moderna.

Muchos radicales son conscientes de esto, y por lo tanto creen que la tarea debe ser eliminar el sistema tecno-industrial por entero. Pero desafortunadamente han prestado poca atención a la necesidad de golpear al sistema donde le duela.

Destrozar McDonald's o Starbuck's es carente de sentido. No es que me importe un bledo McDonald's o Starbuck's. Me es igual que alguien los destruya o no los destruya. Pero no es una actividad revolucionaria. Aún en el caso de que todas las cadenas de comida rápida del mundo fuesen eliminadas el sistema tecno-industrial sólo habría sufrido una mínima herida como resultado, pues puede sobrevivir fácilmente sin las cadenas de comida rápida.

Cuando atacas McDonald's o Starbuck's, no estás golpeando donde duele.

Hace algunos meses recibí una carta de un joven de Dinamarca que creía que el sistema tecno-industrial debía ser eliminado porque, como el decía, "¿Qué ocurriría si seguimos por este camino?" Al parecer, de todas maneras, su forma de actividad "revolucionaria" era asaltar granjas de animales criados para hacer abrigos de pieles. Como forma de reblandecer el sistema tecno-industrial, esta actividad es inútil. Aun cuando los liberadores de animales triunfaran en eliminar la industria peletera completamente, ellos no serían capaces de dañar en absoluto al sistema, porque puede funcionar perfectamente sin las pieles.

Estoy de acuerdo que encerrar animales salvajes en jaulas es intolerable, y el poner fin a tal práctica es una causa noble. Pero hay muchas otras causas nobles, como la prevención de accidentes de tráfico, proveer refugio a los sintecho, el reciclaje, o ayudar a la gente mayor a cruzar la calle. No obstante nadie es tan tonto como para confundir esto con lo que son actividades revolucionarias, o para imaginarse que pueden hacer algo para volver más débil al sistema.

3. La industria maderera es un objetivo secundario

Para poner otro ejemplo, nadie en su sano juicio cree que nada verdaderamente salvaje puede sobrevivir por mucho tiempo si el sistema tecno-industrial continúa existiendo.

Muchos ambientalistas radicales están de acuerdo que esto es la causa y la esperanza para el colapso del sistema. Pero en la práctica todo lo que están haciendo es atacar la industria maderera.

Ciertamente, no tengo ninguna objeción al ataque hacia la industria maderera. De hecho, es una causa que siento en mi corazón y me siento feliz por cada logro que los radicales tienen contra la industria maderera. Además, por razones que necesito explicar aquí, creo que la oposición a la industria maderera debe ser un componente de los esfuerzos para deshacernos del sistema.

Pero, por sí mismo, el ataque a la industria maderera no es un camino efectivo de tomar contra el sistema, ya que suponiendo, cosa poco probable, que los radicales triunfen en parar todas las talas en todas partes del mundo, esto no haría que el sistema se derrumbase. Y no sobreviviría permanentemente la naturaleza salvaje. Antes o después,

el clima político cambiaría y la tala se reanudaría. Aun cuando la tala nunca vuelva a empezar; habría otros caminos a través de los cuales la naturaleza salvaje se destruiría, y si no se destruyese se volvería mediocre y domesticada. La minería y la explotación de minerales, la lluvia ácida, los cambios climáticos y la extinción de especies, destruyen la naturaleza salvaje; la naturaleza salvaje también es domesticada a través del ocio turístico, el estudio científico y la gestión de recursos, y entre otras cosas el rastreo electrónico de animales, la obstrucción de ríos y plantando árboles genéticamente manipulados.

La naturaleza salvaje sólo puede ser salvada permanentemente mediante la eliminación del sistema tecno-industrial, y no puedes eliminar el sistema mediante el ataque a la industria maderera. El sistema sobreviviría fácilmente a la muerte de la industria maderera porque los productos de madera, siendo muy útiles al sistema, pueden ser reemplazados si es necesario con otros materiales.

En consecuencia, cuando atacas a la industria maderera no estás atacando donde le duela al sistema. La industria maderera es sólo el "puño" (o uno de los puños) con el cual el sistema destruye la naturaleza salvaje, y, como en una pelea a puñetazos, no puedes ganar golpeando al puño, tienes que ir detrás del puño y golpear a los órganos más sensibles y vitales del sistema. Mediante acciones legales, por supuesto, como protestas pacíficas.

4. Por qué el sistema es resistente

El sistema tecno-industrial es excepcionalmente resistente debido a su autollamada estructura "democrática" que es lo que lo hace flexible. Dado que los sistemas dictatoriales tienden a ser rígidos, las tensiones sociales y la resistencia pueden crecer en ellos al punto de dañarlo o debilitarlo pudiendo llevar esto a una revolución. Pero en un sistema "democrático", cuando la resistencia y las tensiones sociales crecen peligrosamente el sistema retrocede lo suficiente, transige lo suficiente, para hacer aminorar las tensiones hasta un nivel seguro.

Durante la década de 1960 la gente empezó a estar concienciada con la polución medioambiental, sobretudo por lo notablemente contaminado que estaba el aire de nuestras ciudades principales lo que estaba empezando a poner a la gente físicamente incómoda. Surgieron muchas protestas, suficientes como para que se estableciese la Agencia de Protección Medioambiental y se tomaran otras medidas para aliviar el problema. Por supuesto, todos sabemos que nuestros problemas medioambientales están muy, muy lejos de ser resueltos. Pero se hizo lo suficiente como para que las protestas públicas amainaran y la presión sobre el sistema se redujera por una serie de años.

Así, atacar al sistema es como golpear una pieza de goma. Un golpe con un martillo puede hacer añicos el hierro fundido, porque el hierro fundido es rígido y quebradizo. Pero puedes golpear con fuerza una pieza de goma sin dañarla en absoluto porque es flexible. Cede ante el martillo y se recupera tan pronto como la fuerza del mismo se agota. Eso es lo que sucede con el "democrático" sistema industrial: cede ante la protesta

lo suficiente para que ésta pierda su fuerza y su impulso. A continuación, el sistema se recupera.

Así, para golpear al sistema donde le duela, tienes que seleccionar cuestiones en las que el sistema no pueda retroceder, en las cuales tenga que luchar hasta el final. Lo que necesitas no es un compromiso con el sistema sino una lucha a vida o muerte.

5. Es inútil atacar al sistema en términos de sus propios valores

Es absolutamente esencial atacar al sistema no en términos de sus propios valores tecnológicamente orientados, sino en términos de valores que son contradictorios a los valores del sistema. Mientras atacas al sistema en términos de sus propios valores, no estás golpeándole donde le duela, y permites al sistema que desinfle la protesta, cediéndola, retrocediéndola.

Por ejemplo, si fundamentalmente atacas a la industria maderera sobre las bases de que los bosques son necesarios para preservar los recursos de agua y las oportunidades de recreación, entonces el sistema puede ceder terreno a calmar la protesta sin comprometer sus propios valores. Los recursos de agua y la recreación son completamente consecuentes con los valores del sistema, y si el sistema retrocede, si restringe la tala en nombre de los recursos de agua y la recreación, entonces él sólo habrá hecho una retirada táctica y no sufre una derrota estratégica para su código de valores.

Si impulsas causas de victimización (tales como el racismo, sexismo, homofobia, o la pobreza) no estás desafiando a los valores del sistema y ni siquiera estás forzando al sistema a retroceder o a doblegarse. Estás directamente ayudando al sistema. Los más sabios defensores del sistema reconocen que el racismo, la homofobia y la pobreza son dañinos para el sistema, y es por esto que el sistema combate éstas y otras formas similares de victimización.

Los talleres clandestinos, con sus bajos salarios y sus miserables condiciones de trabajo, pueden traer beneficios a ciertas corporaciones, pero los sabios defensores del sistema saben muy bien que el sistema en su totalidad funciona mejor cuando los trabajadores son tratados decentemente. Convirtiendo los talleres clandestinos en una causa, ayudas al sistema, no lo debilitas.

Muchos radicales caen en la tentación de centrarse en cuestiones no esenciales como el racismo, el sexismo, o los talleres clandestinos, porque es fácil. Toman una causa a la cual el sistema puede proporcionar un compromiso y de las cuales pueden conseguir apoyo de gente como Ralph Nader, Winona La Duke, los sindicatos, y todos los otros reformadores. Tal vez el sistema, bajo presión, vaya a retroceder un poco, y los activistas podrán ver resultados visibles de sus esfuerzos, y tendrán la ilusoria satisfacción de que han conseguido algo. Pero en realidad no habrán logrado absolutamente nada en pos de eliminar el sistema tecno-industrial.

La causa de la globalización no es completamente ajena al problema tecnológico. El conjunto de medidas económicas y políticas llamadas "globalización" promueven el crecimiento económico y, en consecuencia, el progreso tecnológico. Aún así, la

globalización es una causa de importancia marginal y no un objetivo bien elegido por los revolucionarios. El sistema puede ceder terreno a la causa de la globalización. Sin renegar de la globalización como tal, el sistema puede realizar reformas para mitigar las consecuencias económicas y medioambientales de la globalización para calmar la protesta. En caso de apuro, el sistema incluso se puede permitir renegar por completo de la globalización. El crecimiento y el progreso continuarían de igual modo, tan solo que un poco más lento. Y cuando se lucha contra la globalización no se está atacando los valores fundamentales del sistema. La oposición a la globalización es motivada en términos de conseguir a los trabajadores salarios decentes y defender el medioambiente, y ambas cosas son coherentes con los valores del sistema. (El sistema, por su propia supervivencia, no puede permitir que la degradación medioambiental vaya demasiado lejos). En consecuencia, luchando contra la globalización, no golpeas al sistema donde realmente le duela. Sus esfuerzos pueden promover reformas, pero son inútiles al propósito de deshacerse del sistema tecno-industrial.

6. Los radicales deben atacar al sistema en los puntos decisivos

Para trabajar efectivamente de cara a eliminar el sistema tecno-industrial, los revolucionarios deben atacar aquellos puntos en los que el sistema no puede permitirse ceder terreno. Deben atacar los órganos vitales del sistema. Por supuesto, cuando uso la palabra "atacar", no me estoy refiriendo al ataque físico, sino solamente a las formas legales de resistencia y protesta.

Original: *Hit Where It Hurts*, extraído de *Technological Slavery*, Feral House

El camino a la revolución

Una revolución no es una fiesta...

Mao Zedong ¹

Una gran revolución se está gestando. Esto significa que las condiciones previas necesarias para la revolución se están creando. Para que la revolución se hiciese realidad dependería del coraje, determinación, persistencia y eficacia de los revolucionarios.

Las condiciones previas necesarias para la revolución ² son las siguientes: Debe haber un fuerte desarrollo de los valores incompatibles con los valores de las clases dominantes en la sociedad, y la realización de estos nuevos valores será imposible sin un colapso de la estructura existente de la sociedad.

Cuando estas condiciones están presentes, surge un irreconciliable conflicto entre los nuevos valores y los valores que son necesarios para el mantenimiento de la estructura existente. La tensión entre estos dos sistemas de valores crece y sólo puede resolverse a través de la eventual derrota de uno de los dos. Si el nuevo sistema de valores es suficientemente vigoroso, resultará victorioso y la estructura existente de la sociedad será destruida.

Ésta es la forma en la que las dos grandes revoluciones de la era moderna, la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, se produjeron. Solo un conflicto de valores como se está construyendo en la sociedad actual. Si el conflicto se hace suficientemente intenso, dará lugar a la mayor revolución que el mundo haya visto.

La estructura central de la sociedad moderna, el elemento clave del cual dependen todos los demás, es la tecnología. La tecnología es el factor principal para determinar la forma en la que la gente moderna vive y es la fuerza decisiva en la historia moderna. Esta es una opinión expresada por varios eruditos pensadores ³, y no creo que muchos historiadores serios pudieran aventurarse

¹ "Crónica de una investigación sobre el movimiento campesino en Hunan" en Lecturas seleccionadas de los trabajos de Mao Tsetung [=Zengong]. Agencia de Lenguas Extranjeras. Pekín. 1971. Página 30.

² Como lo he usado en este artículo, el término "revolución" significa un radical y rápido colapso en la estructura existente de la sociedad, producido de forma deliberada desde dentro de la sociedad más que por algún factor externo, y contrario a la voluntad de las clases dominantes en la sociedad. Una revolución armada, incluso una que derroca a un gobierno, no es una revolución en el sentido estricto de la palabra a menos que barra la estructura existente de la sociedad en la que se produce la rebelión.

³ Karl Marx sostenía que los medios de producción constituyen el factor decisivo para determinar el carácter de una sociedad. Pero Marx vivió en un tiempo en el que el principal problema al que se aplicó la tecnología fue al de la producción. Debido a que la tecnología ha resuelto de manera tan brillante el problema de la producción, la producción ya no es el factor decisivo. Más críticos actualmente son otros problemas a los cuales la tecnología es aplicada, como el procesamiento de la información y la regulación de la conducta humana (por ejemplo, a través de

a estar en desacuerdo con esto. Sin embargo, no se necesita confiar en opiniones para comprender que la tecnología es el factor decisivo en el mundo moderno. Basta con mirar alrededor y verlo uno mismo. A pesar de las enormes diferencias que antes existían entre las culturas de los diferentes países industrializados, todos esos países están ahora convergiendo rápidamente hacia una cultura y forma de vida común, y lo hacen a causa de su tecnología común.

Dado que la tecnología es la estructura central de la sociedad moderna, estructura de la cual depende todo lo demás, el fuerte desarrollo de los valores totalmente incompatibles con las necesidades del sistema tecnológico haría cumplir con las condiciones previas para la revolución. Este tipo de desarrollo está teniendo lugar ahora mismo. Hace 50 años, cuando yo era un niño, la cálida aprobación e incluso el entusiasmo por la tecnología era casi universal. En 1962 me había vuelto hostil a la tecnología, pero no me atrevía a expresar mi opinión abiertamente, pues en aquellos días casi todo el mundo suponía que sólo un chiflado, o tal vez un predicador de los bosques del Mississipi, podría oponerse a la tecnología. Ahora sé que por aquellos tiempos había algunos pensadores que escribían críticamente sobre la tecnología. Pero eran tan raros y tan poco escuchados que hasta que no tuve casi 30 años nunca supe de nadie más excepto de mí que se opusiese al progreso tecnológico. Desde entonces ha habido un profundo cambio en las actitudes de la gente hacia la tecnología. Por supuesto, la mayoría de la gente en nuestra sociedad no tiene una actitud hacia la tecnología, porque nunca se han molestado en pensar acerca de la tecnología como tal.

Si la industria de la publicidad les enseña a comprar nuevos Tecno-trastos, entonces van a comprarlos y a jugar con ellos, pero no piensan en esto. El cambio en actitudes hacia la tecnología ha ocurrido entre la minoría de las personas que piensan seriamente acerca de la sociedad en la cual viven. Por lo que sé, casi toda la gente reflexiva que siente entusiasmo por la tecnología son aquellos que pueden beneficiarse de alguna manera, como científicos, ingenieros, ejecutivos de las corporaciones y militares. Un número mucho mayor de personas se muestra cínicos acerca de la sociedad moderna y han perdido la fe en sus instituciones. Ya no respetan un sistema político en el que el más despreciable de los candidatos puede ser vendido con éxito al público mediante sofisticadas técnicas de propaganda. Son despectivos respecto a la industria del entretenimiento electrónico que nos alimenta de basura. Saben que los niños están siendo drogados (con Ritalin, etc.) para mantenerlos dóciles en las aulas, saben que las especies se están extinguiendo a un ritmo anormal, que la catástrofe medioambiental es una posibilidad muy real y que la tecnología nos está impulsando a todos hacia lo desconocido a una velocidad temeraria, con consecuencias que pueden ser totalmente desastrosas. Pero debido a que no tienen esperanzas en que el gigante tecnológico pueda ser detenido, han crecido apáticos. Simplemente

la propaganda). Así la concepción de Marx de la fuerza que determina el carácter de una sociedad debe ser ampliada para incluir toda la tecnología y no sólo la tecnología de la producción. Si Marx estuviera vivo, sin duda estaría de acuerdo.

aceptan el progreso tecnológico y sus consecuencias como males inevitables, e intentan no pensar nada sobre el futuro.

Pero al mismo tiempo hay un número creciente de personas, especialmente los jóvenes, que están dispuestos a observar el carácter atroz de lo que el Sistema Tecno-industrial está haciendo con el mundo. Están preparados para rechazar los valores del sistema Tecno-industrial y reemplazarlos por otros nuevos. Están dispuestos a renunciar a la seguridad física y a la comodidad, a los juguetes de los estudios Disney, y al resto de fáciles soluciones para todos los problemas que la tecnología provee. Ellos no necesitan el tipo de estatus que proviene de poseer más y mejores objetos materiales que un vecino. En lugar de estos valores espiritualmente vacíos, están dispuestos a abrazar un estilo de vida moderado que rechaza el obsceno nivel de consumo que caracteriza al nivel de vida Tecno-industrial; son capaces de optar por el valor y la independencia en lugar de la servidumbre cobarde del hombre moderno, y sobre todo, están dispuestos a desprenderse de la idea tecnológica del control humano sobre la naturaleza y reemplazarla con la reverencia por la totalidad de la vida en la Tierra-libre y salvaje como fue creada a través de cientos de millones de años de evolución.

¿Cómo podemos utilizar este cambio de actitud para sentar las bases de una revolución? Una de nuestras tareas, obviamente, es ayudar a promover el crecimiento de los nuevos valores y difundir ideas revolucionarias, que alentará a la oposición activa al sistema de tecno-industrial. Sin embargo, la difusión de ideas, por sí misma, no es muy eficaz. Tenga en cuenta la respuesta de una persona que está expuesta a las ideas revolucionarias. Asumamos que él o ella es una persona reflexiva que se enferma escuchando o leyendo sobre los horrores que la tecnología guarda para el mundo, y se siente estimulado y esperanzado en el aprendizaje de qué mejores, y más ricas, formas satisfactorias de vida son posibles. ¿Qué sucede después? Tal vez nada. A fin de mantener un interés en las ideas revolucionarias, las personas tienen que tener la esperanza de que esas ideas en realidad puedan llevarse a la práctica, y necesitan tener la oportunidad de participar personalmente en la realización de estas ideas. Si una persona que ha sido expuesta a las ideas revolucionarias no se le ofrece nada práctico que puede hacer en contra del Tecnosistema, y si nada importante está pasando para mantener viva la esperanza, esta persona probablemente pierda el interés. La exposición adicional al mensaje revolucionario tendrá cada vez menos efecto en ella por más veces que se repita, hasta que finalmente se convierta completamente apática y se niegue a pensar más allá acerca del problema de la tecnología. Con el fin de mantener el interés de la gente, los revolucionarios tienen que mostrarles que cosas están sucediendo, cosas importantes, y tienen que dar a la gente la oportunidad de participar activamente en el trabajo hacia la revolución. Y a menos que el movimiento crezca mano a mano con la difusión de las ideas, las ideas resultarán relativamente inútiles. Por el momento, por lo tanto, la tarea más importante de los revolucionarios es construir un movimiento efectivo.

La eficacia de un movimiento revolucionario no se mide sólo por el número de personas que pertenecen a él. Mucho más importante que la fuerza numérica de un movimiento es su cohesión, su determinación, su compromiso con un objetivo bien definido, su valor, y su persistencia obstinada. La posesión de estas cualidades, en un número muy reducido de personas

puede pesar más que la vacilación de la mayoría no comprometida. Por ejemplo, los bolcheviques nunca fueron numéricamente un gran grupo, pero fueron ellos los que determinaron el curso que tomó la Revolución Rusa. (Me apresuro a añadir que no soy un admirador de los bolcheviques. Para ellos, los seres humanos valían solo como engranajes en el sistema tecnológico. Pero esto no significa que no podamos aprender lecciones de la historia del bolchevismo).

Un movimiento revolucionario efectivo no se preocupa demasiado por la opinión pública. Por supuesto, un movimiento revolucionario no debe ofender la opinión pública si no tiene una buena razón para hacerlo. Pero el movimiento nunca debería sacrificar su integridad por comprometer sus principios básicos de cara a la hostilidad pública.

El servir a la opinión pública puede traer ventajas a corto plazo, pero a la larga, el movimiento tendrá su mejor oportunidad de éxito si se mantiene fiel a sus principios en lo bueno y en lo malo, no importa los impopulares que estos principios pueden ser, y si está dispuesto a competir contra el sistema en las cuestiones fundamentales, incluso cuando las probabilidades están en contra del movimiento. Un movimiento que retrocede o pacta cuando las cosas se ponen difíciles es probable que pierda su cohesión o se convierta en un movimiento de reforma endeble. El mantenimiento de la cohesión, la integridad del movimiento, y demostrar su valor, son mucho más importante que mantener la buena voluntad del público en general. El público es voluble, y su buena voluntad puede tornarse en hostilidad y viceversa de un día para otro.

Un movimiento revolucionario requiere de paciencia y persistencia. Podría ser que tuviera que esperar varias décadas antes de la ocasión para la llegada de la revolución, y durante estas décadas tiene que ocuparse de preparar el camino para la revolución. Esto fue lo que el movimiento revolucionario hizo en Rusia. La paciencia y la persistencia a menudo dan sus frutos a largo plazo, incluso en contra de toda expectativa. La historia proporciona muchos ejemplos de causas que parecían perdidas y que triunfaron al final debido a la persistencia tenaz de sus adeptos, su negativa a aceptar la derrota.

Por otra parte, el momento propicio para la revolución puede llegar inesperadamente, y un movimiento revolucionario tiene que estar bien preparado con antelación para aprovechar la ocasión cuando esta llegue. Se dice que los bolcheviques nunca esperaban ver una revolución en vida, sin embargo, debido a que su movimiento estaba bien constituido para la acción decisiva en cualquier momento, fueron capaces de hacer un uso eficaz de la ruptura imprevista del régimen zarista y el consiguiente caos.

Por encima de todo, un movimiento revolucionario debe tener valor. Una revolución en el mundo moderno no será una fiesta. Será mortal y brutal. Pueden estar seguros que cuando el sistema tecnoindustrial empiece a romperse, el resultado no será la repentina conversión de toda la raza humana en un mundo de flores. En cambio, diversos grupos competirán por el poder. Si los contrarios a la tecnología demuestran ser duros, serán capaces de asegurar que el desmoronamiento del tecnosistema llegue a ser completo y definitivo. Si los otros grupos resultan ser resistentes, puede ser que sean capaces de salvar el Tecnosistema y hacerlo funcionar de nuevo. Así, un movimiento revolucionario eficaz debe estar compuesto de las personas que están

dispuestos a pagar el precio que exige una verdadera revolución: Deben estar preparados frente a los desastres, el sufrimiento y la muerte. Ya existe un movimiento revolucionario de lucha de clases, pero es de baja eficacia.

En primer lugar, el movimiento existente es de escasa eficacia, ya que no se centra en un objetivo claro, definido. Por el contrario, tiene una mezcla de objetivos definidos vagamente como el fin de la "dominación", la protección del medio ambiente, y la "justicia" (sea lo que sea) para las mujeres, los homosexuales, y los animales. La mayoría de estos objetivos no son ni siquiera los revolucionarios. Como se señaló al principio de este artículo, una condición previa para la revolución es el desarrollo de los valores que se puedan realizar sólo a través de la destrucción de la estructura existente de la sociedad. Pero, por poner un ejemplo, los objetivos feministas como la condición de igualdad para las mujeres y poner fin a la violación y el abuso doméstico son perfectamente compatibles con la estructura existente de la sociedad. De hecho, la realización de estos objetivos, incluso haría que el sistema Tecno-industrial funcionara más eficientemente. Lo mismo se aplica a la mayoría de los objetivos de los "activistas".

En consecuencia, estos objetivos son reformistas. Entre otros tantos objetivos, el verdadero objetivo revolucionario es la destrucción del sistema Tecnoindustrial en sí mismo, para así evitar que el movimiento se pierda en la confusión. Para que la revolución se convierta en realidad, es necesario que surga un movimiento que tenga una clara autoidentificación, y se dedique exclusivamente a la eliminación del Tecnosistema. No debe distraerse con objetivos reformistas tales como la justicia para este o aquel grupo.

En segundo lugar, el movimiento existente es de escasa eficacia, porque demasiadas personas que están en él lo están por las razones equivocadas. Para algunos de ellos, la revolución es sólo una vaga e indefinida esperanza más que un objetivo real y práctico. Algunos tienden a preocuparse más de sus propias y especiales quejas que del problema global de la civilización tecnológica. Para otros, la revolución es sólo una especie de juego al que ellos juegan como una salida para sus impulsos rebeldes. Para otros, la participación en el movimiento es pura egolatría. Compiten por sus "status", o bien por escribir "análisis" y "críticas" que sirven más para alimentar su propia vanidad que para promover la causa revolucionaria.

Para crear un movimiento revolucionario eficaz, será necesario reunir a personas para las cuales la revolución no es una teoría abstracta, una fantasía vaga, una simple esperanza para un indefinido tiempo futuro o un juego para dar salida a sus impulsos rebeldes, sino un objetivo real, definido, y un objetivo práctico para trabajarlo de un modo práctico.

Original: *The road to Revolution*, extraído de *Technological Slavery*, Feral House

El truco más ingenioso del Sistema

El mayor lujo que se permitirá la sociedad de la necesidad tecnológica, será arrebatarse todo beneficio que se derivara de la revuelta estéril y la sonrisa condescendiente.

Jacques Ellul¹

El Sistema se ha encargado de engañar a todos los aspirantes a revolucionarios y rebeldes. Su truco es tan astuto que, si se hubiera planeado conscientemente, uno tendría que admirarlo por su elegancia casi matemática.

1. Lo que el Sistema no es

Empecemos aclarando lo que el Sistema no es. El Sistema no es George W. Bush con sus asesores y encargados, no son los policías que maltratan a quienes protestan, no son los directores ejecutivos de las multinacionales, y no son los Franksteins que en sus laboratorios llevan a cabo sus juegos criminales con los genes de seres vivos. Todos estos son lacayos del Sistema, pero por sí solos no constituyen el Sistema. Precisamente, los valores individuales y personales, así como las actitudes, las creencias y el comportamiento de esta gente, podrían significar un conflicto considerable frente a las necesidades del Sistema.

Ilustrando el caso con un ejemplo, el Sistema necesita que se respete el derecho a la propiedad, pero aún así esos directores ejecutivos, policías, científicos y políticos, a veces roban (Al hablar de robar, no nos limitamos a la sustracción de objetos físicos. Podríamos incluir las propiedades adquiridas con fines ilegales, como evadir el impuesto sobre la renta, aceptar sobornos, y algún otro tipo de chanchullo y corrupción.). Pero el hecho de que esos directores ejecutivos, policías, científicos y políticos a veces roben, no significa que robar sea parte del Sistema. Al contrario, cuando un policía o un político roban algo, se están rebelando contra la necesidad que tiene el Sistema de que se respete la ley y la propiedad. Pero, incluso cuando roban, estas personas permanecen fieles al Sistema en la medida en que, de cara al público, mantienen su apoyo personal a la ley y la propiedad.

Da igual el acto ilegal que cometan los políticos, policías o directores ejecutivos, en calidad de individuos; el robo, los sobornos, y corrupción no son parte del Sistema sino males que le aquejan. Cuanto menos robo hay, mejor funciona el Sistema; y ese es el motivo por el que los lacayos y promotores del Sistema siempre abogan por el cumplimiento de la ley de cara al público, incluso cuando a veces ellos mismos encuentran conveniente quebrantarla en privado.

¹ Jacques Ellul, *The Technological Society*, traducido por John Wilkinson, publicado por Alfred A. Knopf, Nueva York, 1964, página 427.

Y pondré otro ejemplo. Aunque los policías sean los matones del Sistema, la brutalidad policial no es parte del Sistema. Cuando los policías golpean duramente a un sospechoso, no están haciendo el trabajo del Sistema, sólo están dejando fluir su propia ira y hostilidad. El objetivo del Sistema no es ni la brutalidad, ni las demostraciones de ira. En lo que concierne al trabajo policial, el objetivo del Sistema es imponer la obediencia a sus normas, y hacerlo sin dilación, con la menor violencia posible, y evitando crearse mala publicidad. Así, desde el punto de vista del Sistema, el policía ideal sería aquel que nunca se enfada, aquel que nunca usara más violencia de la necesaria, y que, en la medida de lo posible, recurra a la manipulación antes que a la fuerza para mantener a la gente bajo control. La brutalidad policial sólo es otro mal de los que aquejan al Sistema, no es parte de él.

Y como prueba tenemos la actitud de los medios de comunicación. Los principales medios de comunicación condenan la brutalidad policial de una forma casi universal. Por supuesto, la actitud de dichos medios representa por lo general el consenso entre las opiniones de las clases poderosas de nuestra sociedad, ya que esto es algo bueno para el Sistema.

Lo que acabamos de comentar acerca del robo, la corrupción y la brutalidad policial, también se aplica a los asuntos de discriminación y victimización, tales como el racismo, sexismo, homofobia, pobreza y explotación laboral. Todas estas cosas son malas para el Sistema. Por ejemplo, cuanto más despreciada y marginada se sienta la gente negra, más propensos serán a dedicarse al crimen y menos a dedicarse a una profesión que los convierta en alguien útil para el Sistema.

La tecnología moderna, con sus rápidos transportes de larga distancia y su perturbación de los estilos de vida tradicionales, nos ha llevado a una mezcla poblacional, de modo que en nuestros días, la gente de distintas razas, nacionalidades, culturas y religiones, tiene que vivir y trabajar codo a codo. Si la gente se dedica a odiarse o a rechazarse los unos a los otros basándose en cuestiones de raza, etnia, religión, preferencia sexual, etc., los conflictos que resultarían de ello interferirían con el funcionamiento del Sistema. Exceptuando a algunos restos fósiles del pasado como Jesse Helms, los líderes del Sistema conocen este hecho perfectamente, y por eso mismo se nos enseña, tanto en la escuela como desde los medios de comunicación, que el racismo, el sexismo, la homofobia, y demás, son males sociales que hay que eliminar.

Sin duda, algunos de los líderes del Sistema, algunos políticos, científicos y directivos ejecutivos, piensan que el lugar de la mujer está dentro de la casa, o que los matrimonios homosexuales e interraciales son repugnantes. Pero incluso aunque la mayoría de ellos pensara de ese modo, no significaría que el racismo, el sexismo y la homofobia fueran parte del Sistema, tal y como la existencia del robo entre las altas esferas no significa que el robo en sí sea parte del Sistema. Igual que el Sistema debe promover el respeto por la ley y la propiedad por el bien de su propia seguridad, también se ve obligado a poner freno al racismo y a otros tipos de persecución por la misma razón. Es por esto por lo que el Sistema, a pesar de cualquier desviación personal por parte de los individuos que conforman su élite, está básicamente obligado a acallar la discriminación y la victimización.

Como prueba, observemos de nuevo la actitud de los medios de comunicación mayoritarios. Exceptuando las tímidas y breves disidencias ocasionales por parte de los pocos comentaristas atrevidos y reaccionarios, la propaganda de los medios favorece de modo abrumador la igualdad racial y de género, y la aceptación de la homosexualidad y el matrimonio interracial ².

El sistema necesita una población tranquila, no violenta, domesticada, dócil y obediente. Debe evitarse cualquier conflicto o interrupción que pueda interferir con el buen funcionamiento de la maquinaria social. Además de la supresión de las hostilidades de grupos raciales, étnicos, religiosos y otros, también tiene que suprimir o aprovechar para su propio beneficio las demás tendencias que podrían conducir a la alteración o al trastorno, como el machismo, los impulsos agresivos, y cualquier inclinación a la violencia.

Naturalmente, los antagonismos raciales y étnicos tradicionales mueren lentamente, el machismo, la agresividad y los impulsos violentos no se suprimen fácilmente, y las

² Bastaría con llevar a cabo un mínimo repaso de los medios de comunicación de los países industrializados modernos, o incluso dentro de los países que meramente aspiran a la modernidad, para confirmar que el Sistema está totalmente volcado en la tarea de eliminar la discriminación en función a la raza, religión, género, orientación sexual, etc., etc., etc. Resultaría fácil encontrar miles de ejemplos que ilustraran este hecho, pero aquí sólo se citarán tres, provenientes de tres países diferentes.

Estados Unidos: "Demostraciones públicas de afecto", *US News & World Report*, 9 de septiembre de 2002, páginas 42-43. Este artículo proporciona un buen ejemplo de la manera que funciona la propaganda. Toma una posición aparentemente objetiva o neutral sobre las uniones homosexuales, que da un margen a las opiniones de aquellos que se oponen a la aceptación pública de la homosexualidad. Pero cualquiera que lea el artículo, con su clara simpatía por la unión homosexual, se queda con la impresión de que la aceptación de la homosexualidad es deseable y, a la larga, inevitable. Lo particular es la importancia de la fotografía de la pareja homosexual en cuestión: una pareja atractiva físicamente ha sido seleccionada y ha sido fotografiada de forma atrayente. Nadie que tenga la más mínima comprensión de la propaganda puede dejar de ver que el artículo constituye propaganda a favor de la aceptación de la homosexualidad. Y tengan en cuenta que la revista *US News & World Report* es una revista de centro-derecha.

Rusia: "Putin denuncia la intolerancia", *The Denver Post*, 26 de julio de 2002, página 16A. "Moscú – Presidente Vladimir Putin denunció enérgicamente el prejuicio racial y religioso el jueves...". "Si dejamos que este patriotismo de intolerancia nacional o religiosa se desarrollen, vamos a arruinar el país, dijo Putin en declaraciones prominentes reproducidas en la televisión rusa el jueves a la noche". etc., etc.

México: "Persiste racismo contra indígenas", *El Sol de México*, 11 de enero de 2002, página 1 / B. Pie de foto: "A pesar de los esfuerzos para dar dignidad a los pueblos indígenas de nuestro país, continúan sufriendo discriminación...". El artículo reporta los esfuerzos de los obispos de México para combatir la discriminación, pero dice que los obispos quieren "purificar" las costumbres indígenas con el fin de liberar a las mujeres de su condición tradicionalmente inferior. *El Sol de México* tiene fama de ser un periódico de centro-derecha.

Cualquiera que quisiera tomarse la molestia podría multiplicar estos ejemplos mil veces. La evidencia de que el propio sistema se establece en la eliminación de la discriminación y la victimización es tan obvia y tan masiva que uno queda atónito ante la creencia de los radicales de que la lucha contra estos males es una forma de rebelión. Sólo cabe atribuirlo a un fenómeno bien conocido por los propagandistas profesionales: La gente tiende a bloquear, a dejar de percibir o recordar, información que está en conflicto con su ideología. Ver el interesante artículo, "Propaganda", en *La Nueva Enciclopedia Británica*, Volumen 26, Macropædia, 15ª edición, 1997, páginas 171-179, específicamente página 176.

actitudes hacia el sexo y la identidad de género no se transforman de un día para el otro. Por lo tanto hay muchas personas que se resisten a estos cambios y el sistema se enfrenta con el problema de superar su resistencia.³

2. Cómo el Sistema se aprovecha de los impulsos rebeldes

Todos los que estamos dentro de la sociedad moderna nos vemos atrapados por una densa red de normas y reglamentos. Estamos a merced de grandes organizaciones, tales como empresas, gobiernos, sindicatos, universidades, iglesias, y partidos políticos, y como consecuencia nos sentimos impotentes. El resultado de la servidumbre, la impotencia y demás humillaciones que el Sistema nos inflige, es una frustración generalizada, lo que nos impulsa a rebelarnos. Y es entonces cuando el Sistema usa su truco más ingenioso: con un ligero movimiento de manos, convierte la rebelión en su propio beneficio.

Muchas personas no comprenden cuál es la raíz de su frustración, de ahí que su rebelión no tenga dirección. Saben que se quieren rebelar, pero no saben contra qué quieren rebelarse. Afortunadamente, el Sistema es capaz de rellenar ese vacío proporcionándoles una larga lista de comunes y estereotipadas reivindicaciones en el nombre de las cuales rebelarse: racismo, homofobia, la problemática de la mujer, pobreza, explotación laboral... todo el cesto de la ropa sucia de asuntos de "activistas".

Un gran número de aspirantes a rebelde muerden el anzuelo. Al luchar contra el racismo, el sexismo, etc., etc., sólo le están haciendo el trabajo al Sistema. Aún así, ellos creen que se están rebelando contra el Sistema. ¿Cómo es posible?

En primer lugar, hace cincuenta años, el Sistema no se había comprometido con causas como la igualdad para los negros, las mujeres o los homosexuales, por lo que luchar por estas causas sí era una verdadera forma de rebelión. En consecuencia, a estas causas se las consideraba normalmente como causas rebeldes. Y han conservado dicha posición hasta hoy en día debido a la tradición; es decir, porque cada generación de rebeldes imita a las generaciones precedentes.

En segundo lugar, aún existe un número considerable de personas que, como ya apunté antes, se resisten a los cambios sociales que el Sistema requiere, y algunas de estas personas son incluso miembros de la autoridad tales como policías, jueces o políticos. Estos últimos constituyen un objetivo para los aspirantes a rebelde, alguien contra quien rebelarse. Los comentaristas políticos como Rush Limbaugh agilizan el proceso al

³ En esta sección he mencionado lo que el Sistema no es, pero no he dicho lo que el Sistema es. Un amigo mío me ha señalado que esto podría desconcertar al lector, así que será mejor que aclare que, para el propósito de este artículo, no es necesaria una definición precisa acerca de qué es el Sistema. No se me ocurre ni una sola manera de definir al Sistema en una sola frase cerrada y armoniosa, sin que, el hecho de abordar la cuestión de qué es el Sistema, supusiese a la vez la interrupción del curso del artículo con una digresión larga, intrincada e innecesaria; así que dejo ese asunto sin responder. No creo que mi falta de respuesta afecte a la comprensión del lector respecto a la idea que quise tratar en este artículo.

despotricar contra los activistas: ver que están haciendo enfadar a alguien, fomenta la ilusión de los activistas de que se están rebelando.

En tercer lugar, con objeto de embarcarse en un conflicto incluso con los líderes de la mayoría del Sistema, que aceptan totalmente los cambios sociales que ellos demandan, los aspirantes a rebelde insisten en soluciones que van más allá de lo que los líderes del Sistema consideran prudente, y muestran una ira exagerada respecto a asuntos triviales. Por ejemplo, demandan indemnizaciones económicas para la gente negra, y normalmente se muestran rabiosos ante cualquier crítica a un movimiento minoritario, sin importar cuán prudente y razonable sea.

De esta manera los activistas son capaces de mantener la ilusión de que se están rebelando contra el Sistema. Pero dicha ilusión es absurda. La agitación contra el racismo, el sexismo, la homofobia y similares, ya no constituye una rebelión mayor contra el Sistema que la agitación contra la corrupción política y los sobornos. Aquellos que luchan contra la corrupción política y los sobornos no se están rebelando contra el Sistema sino que lo están fortificando: Ayudan a que los políticos se mantengan fieles a las normas del Sistema. Aquellos que luchan contra el racismo, el sexismo y la homofobia, de igual modo están fortificando el Sistema: Ayudan al Sistema a suprimir las conductas desviadas que le causan problemas, tales como el racismo, el sexismo y la homofobia.

Pero los activistas no sólo actúan como los defensores del Sistema. También actúan como una especie de pararrayos que protege al Sistema al adelantarse al resentimiento popular y a sus instituciones. Por ejemplo, había varias razones para explicar por qué el Sistema se aprovechaba del hecho de sacar a la mujer del hogar e introducirla en el entorno laboral. Hace cincuenta años, si el Sistema, representado por el gobierno o por los medios, hubiera empezado por las buenas una campaña propagandística con intención de hacer socialmente aceptable el hecho de que la mujer se comenzara a centrar más en su vida laboral que en la doméstica, la característica resistencia al cambio por parte de los humanos habría llevado a un amplio rechazo popular. Lo que realmente ocurrió fue que dichas propuestas de cambio fueron encabezadas por radicales feministas, cuyo rastro iba siguiendo el Sistema a una distancia prudencial. El rechazo de los miembros más conservadores de la sociedad fue dirigido primordialmente contra las feministas radicales antes que contra el Sistema y sus instituciones, porque los cambios patrocinados por el Sistema parecían lentos y moderados en comparación con las soluciones radicales por las que abogaban las feministas, e incluso esos cambios relativamente lentos se veían como algo forzado en la marcha del Sistema, como debidos a la presión de los radicales.

3. El truco más ingenioso del Sistema

Así que, en pocas palabras, el truco más ingenioso del Sistema es:

a) Por el bien de su propia eficiencia y seguridad, el Sistema necesita provocar cambios radicales y profundos en la sociedad para ajustarse a las condiciones resultantes de los avances tecnológicos.

b) La frustración de vivir bajo las circunstancias impuestas por el Sistema conduce a impulsos rebeldes.

c) El Sistema se apropiará de esos impulsos de rebelión para realizar los cambios sociales que éste requiera; los activistas se “rebelan” contra los valores viejos y desfasados que dejan de serles útiles al Sistema, y a favor de los nuevos valores que el Sistema necesita que aceptemos.

d) De esta manera, los impulsos rebeldes que de otra manera podrían haber sido peligrosos para el Sistema, se les da una salida que, no sólo es inofensiva para el Sistema, sino que le es útil.

e) La mayoría del rechazo popular resultante de los cambios sociales, avanza esquivando al Sistema y sus instituciones, para acabar volcándose en los radicales que encabezan dichos cambios.

Por supuesto, este truco no fue planeado con antelación por parte de los líderes del Sistema, los cuales ni siquiera son totalmente conscientes de estar usando un truco. El funcionamiento sería algo similar a esto:

Cuando deciden cómo se posicionan ante determinado asunto, los redactores, editores y dueños de los medios de comunicación, deben considerar varios factores, consciente o inconscientemente. Deben considerar cómo reaccionarán los lectores a cualquier cosa que impriman o retransmitan acerca del tema; deben considerar cómo reaccionarán sus patrocinadores, sus colegas de los medios, y otras personas poderosas; y también deben considerar qué efecto tendrá lo que impriman o retransmitan sobre la seguridad del Sistema.

Estas consideraciones prácticas normalmente tendrán más peso en la decisión que cualquier opinión personal respecto al asunto. Las opiniones personales de los dirigentes de los medios, de sus patrocinadores, y de otras personas poderosas, son variadas. Pueden ser liberales o conservadores, religiosos o ateos. El único campo universal común a todos los líderes, es su compromiso con el Sistema, con su seguridad y con su poder. Por lo tanto, dentro de los límites impuestos por lo que el público está dispuesto a aceptar, el principal factor determinante de las actitudes propagadas por los medios, es un consenso aproximado de las opiniones de los dirigentes mediáticos, los patrocinadores y otras personas poderosas, en base a lo que es bueno para el Sistema.

Así, cuando un redactor u otra persona importante de los medios decide qué actitud tomar frente a determinado movimiento o causa, lo primero en lo que piensa es si el movimiento o causa incluye todo lo que es bueno o malo para el Sistema. Quizá se diga a sí mismo que su decisión está basada en el campo de la moral, en el de la filosofía, o en el de la religión, pero es un hecho observable que, en la práctica, la seguridad del Sistema toma preferencia ante los demás factores involucrados en la determinación de la actitud de los medios. Por ejemplo, si un redactor de una revista de noticias se fija en el “militia movement”, puede o no simpatizar personalmente con algunas de sus reivindicaciones y metas, pero también ve que habrá un fuerte consenso entre sus patrocinadores y colegas de los medios respecto a que el “militia movement” es potencialmente peligroso para el Sistema y por lo tanto debe ser rechazado. Bajo estas circunstancias, él sabe que es mejor que su revista adopte una actitud negativa hacia el “militia movement”. La actitud

negativa de los medios es presumiblemente una parte de la razón por la que el "militia movement" ha caído.

Cuando el mismo redactor se fija en el feminismo radical ve que algunas de sus propuestas más extremas serían peligrosas para el Sistema, pero también ve que el feminismo alberga una parte muy útil para el Sistema. La participación de la mujer en el mundo tecnológico y empresarial las integra mejor en el Sistema a ellas y a sus familias. Sus aptitudes pasan a servir al Sistema en los asuntos técnicos y de negocios. El énfasis que ponen las feministas en acabar con la violencia doméstica y las violaciones también responde a las necesidades del Sistema, ya que el maltrato y las violaciones, como otras formas de violencia, son peligrosas para el Sistema. Quizá más importante aún, el redactor reconoce la nimiedad e insignificancia del trabajo doméstico moderno, y ve que el aislamiento social del ama de casa moderna puede desencadenar frustración en muchas mujeres; frustración que causará problemas al Sistema, a no ser que se les permita recurrir a la salida de desarrollar una carrera en el mundo técnico y empresarial. Incluso si el redactor es un macho, que personalmente se siente más cómodo con la mujer en una posición subordinada, sabe que el feminismo, al menos en una forma relativamente moderada, es bueno para el Sistema. Sabe que la postura de su editorial debe ser favorable respecto al feminismo moderado, pues de otro modo se enfrentaría al rechazo de sus patrocinadores y demás personas influyentes. Es por esto por lo que la actitud de los medios mayoritarios normalmente ha consistido en apoyar al feminismo moderado, luego una mezcla respecto al feminismo radical, y finalmente una respuesta totalmente hostil frente a las posiciones feministas más extremistas.

A través de este tipo de procesos, los movimientos rebeldes que son peligrosos para el Sistema están sujetos a propaganda negativa, mientras que los movimientos rebeldes que se cree que son útiles para el Sistema reciben un apoyo prudente desde los medios. La absorción inconsciente de la propaganda proveniente de los medios induce a los aspirantes a rebelde a "rebelarse" de una manera que en realidad sirve a los intereses del Sistema.

Los intelectuales de las universidades también juegan un rol importante en la realización del truco más ingenioso del Sistema. Aunque les guste fantasear con que son pensadores independientes, los intelectuales son (salvo algunas excepciones) el grupo más sobresocializado, el más conformista, el más dócil y domesticado, el más mimado, dependiente y endeble de todos los grupos en Estados Unidos hoy en día. Como resultado, su impulso por rebelarse es particularmente fuerte. Pero, debido a que son incapaces de pensar de manera independiente, la rebelión real se torna imposible para ellos. En consecuencia, están enganchados al truco del Sistema, ya que les permite irritar a la gente y disfrutar de la ilusión de rebelarse sin tener que cambiar jamás los valores básicos del Sistema.

Como son los profesores de gente joven, están en posición de ayudar al Sistema a utilizar su truco para engañar a los jóvenes, cosa que hacen al canalizar los impulsos rebeldes de dichos jóvenes hacia objetivos estándar estereotipados: racismo, colonialismo, la problemática de la mujer, etc. La gente joven que no es estudiante de la universidad, a través de los medios o del contacto personal, aprende sobre esos temas de

“justicia social” por los que los estudiantes se rebelan, e imitan a dichos estudiantes. Así se convierte una cultura juvenil en un modo estereotipado de rebelión que se propaga mediante la imitación de los compañeros, del mismo modo que los peinados, la ropa y otras modas propagadas mediante la imitación.

4. El truco no es perfecto

Como es natural, el truco del Sistema no funciona a la perfección. No todas las posiciones adoptadas por la comunidad “activista” son compatibles con las necesidades del Sistema. En este sentido, algunas de las dificultades más importantes a las que el Sistema hace frente están relacionadas con el conflicto entre los dos tipos distintos de propaganda que el Sistema debe usar, propaganda de integración y propaganda de agitación⁴.

La propaganda de integración es el principal mecanismo de socialización en la sociedad moderna. Es propaganda que está diseñada para inculcar en la gente las actitudes, creencias, valores y hábitos que necesitan tener, con el fin de ser herramientas del Sistema útiles y seguras. Enseña a la gente a reprimir o sublimar permanentemente aquellos impulsos emocionales que sean peligrosos para el Sistema. Está más enfocada a actitudes de largo plazo y valores profundamente arraigados de gran aplicación, que a las actitudes frente a temas específicos y actuales.

La propaganda de agitación se aprovecha de las emociones de la gente para despertar en ellos ciertas actitudes o comportamientos frente a temas actuales y específicos. En vez de enseñar a la gente a reprimir sus impulsos emocionales peligrosos, busca estimular ciertas emociones para unos propósitos bien definidos y localizados temporalmente.

El Sistema necesita una población disciplinada, dócil, cooperativa, pasiva y dependiente. Sobre todo requiere una población pacífica, ya que necesita que el gobierno tenga el monopolio del uso de la fuerza física. Por esta razón, la propaganda de integración nos dice que debemos horrorizarnos, asustarnos y espantarnos de la violencia, y así no nos veremos tentados a usarla ni siquiera cuando estemos muy enfadados. (Por “violencia” me refiero a los ataques físicos hacia seres humanos.) De una manera más general, la propaganda de integración nos ha de enseñar valores dulces y cariñosos, que enfatizan la falta de agresividad, la interdependencia, y la cooperación.

Por otra parte, en ciertos contextos el propio Sistema encuentra útil o necesario el recurrir a métodos agresivos y brutales para alcanzar sus propios objetivos. El ejemplo más obvio de esos métodos es la guerra. En tiempo de guerra el Sistema se apoya en la propaganda de agitación: para ganar el apoyo popular respecto a una acción militar, se aprovecha de las emociones de la gente para hacer que se sientan asustados y furiosos con su real o supuesto enemigo.

⁴ Los conceptos de “propaganda de integración” y “propaganda de agitación” se tratan en el libro *Propaganda*, de Jacques Ellul, editado por Alfred A. Knopf en 1965.

Llegada esta situación se crea un conflicto entre la propaganda de integración y la propaganda de agitación. A aquella gente en la que calaron profundamente los tiernos valores del rechazo a la violencia no se le puede persuadir fácilmente para que dé su aprobación a una cruenta operación militar. Y aquí, en cierta medida, al truco del Sistema es contraproducente. Los activistas, que se habían estado “rebelando” a favor de los valores de la propaganda de integración, continúan haciéndolo durante la guerra. Se oponen a la guerra no sólo porque es violenta, sino porque es “racista”, “colonialista”, “imperialista”, etc. que son cosas contrarias a los valores dulces y cariñosos que la propaganda de integración les enseñó.

El truco del Sistema también resulta contraproducente en lo que concierne el trato a los animales. Inevitablemente, mucha gente extrapola a los animales esos valores dulces de aversión a la violencia que les fueron enseñados respecto a los humanos. Les horroriza la matanza de animales para comer y otras prácticas dañinas para éstos, como la reducción de la gallina a la categoría de máquina ponedora de huevos almacenada en minúsculas celdas, o el uso de animales para experimentos científicos. Hasta un punto, la oposición resultante al maltrato de animales puede ser útil para el Sistema: debido a que una dieta vegana es más eficiente en términos de utilización de recursos que una carnívora, el veganismo, si fuera ampliamente aceptado, ayudaría a llevar con mayor facilidad la carga que supone la limitación de los recursos de La Tierra con respecto al crecimiento demográfico. Pero la insistencia de los activistas en poner fin con el uso de animales para experimentos científicos entra en conflicto directo con las necesidades del Sistema, ya que en las previsiones de futuro no se contempla a ningún sustituto factible que reemplace a los animales como sujetos de investigación.

Sin embargo, el hecho de que el truco del Sistema sea contraproducente en algunos casos, no evita que globalmente sea un dispositivo increíblemente eficaz para inhibir los impulsos rebeldes en provecho del Sistema.

Hay que reconocer que el truco descrito aquí no es el único factor determinante respecto a la dirección que toman los impulsos rebeldes en nuestra sociedad. Mucha gente de hoy en día se siente débil e impotente (por la sencilla razón de que el Sistema realmente nos hace débiles e impotentes), y por ello se identifican de forma obsesiva con las víctimas, con el débil y con el oprimido. Esto es en parte la razón por la que, las cuestiones de victimización, tales como el racismo, el sexismo, la homofobia o el neocolonialismo, se han convertido en asuntos estándar del activista.

5. Un ejemplo

Tengo aquí un texto de antropología ⁵ en el que he visto varios ejemplos adecuados para mostrar la manera en la que, los intelectuales de las universidades, ayudan al Sistema con su truco al disfrazar su conformismo de crítica a la sociedad moderna. Los mejores ejemplos se encuentran entre las páginas 132 y 136, donde el autor cita, de modo

⁵ William A. Haviland, *Antropología Cultural*, novena edición, Harcourt Brace & Company, 1999.

“adaptado”, un artículo de una tal Rhonda Kay Williamson, una persona intersexual (es decir, una persona que ha nacido con características físicas tanto masculinas como femeninas).

Williamson declara que los indios americanos no sólo aceptaban a las personas intersexuales sino que las valoraban de forma especial ⁶. Ella contrasta esta actitud con la euro-americana, equiparando esta última a la actitud que sus propios padres adoptaron hacia ella. Los padres de Williamson la maltrataron cruelmente. Acabaron consiguiendo que odiara su condición de intersexual. Le dijeron que estaba “maldita y en manos del demonio”, y la llevaban a iglesias carismáticas para que le extirparan al “demonio”. Incluso le daban paños en los que se suponía que tenía que “expulsar al demonio tosiendo”.

Pero obviamente, resulta ridículo equiparar esto con la actitud euro-americana. Podría aproximarse a la actitud euro-americana de hace 150 años, pero actualmente casi cualquier educador, psicólogo, o clérigo mayoritario, quedaría horrorizado al presenciar ese trato hacia una persona intersexual. Los medios de comunicación no retratarían dicha actitud bajo una óptica favorable ni en sueños. El tipo promedio de clase media de nuestros días, puede que no acepte la intersexualidad como lo hacían los indios, pero sólo unos pocos no reconocerían la crueldad presente en el tipo de trato que recibió Williamson.

Obviamente los padres de Williamson eran desviados, unos chiflados religiosos cuyas actitudes y creencias traspasaban el límite impuesto por los valores del Sistema. Así, mientras Williamson se dedica a fingir una crítica a la sociedad euro-americana moderna, lo que en realidad hace es atacar sólo a la minoría de desviados y a las culturas rezagadas que aún no se han adaptado a los valores dominantes de hoy en día en Estados Unidos.

Haviland, el autor del libro, en la página 12 retrata a la antropología cultural como iconoclasta, como desafiante respecto a los supuestos asumidos de la sociedad occidental. Esto se aleja tanto de la verdad que sería incluso gracioso si no fuera tan patético. La corriente principal de la antropología americana moderna se encuentra bajo una miserable sumisión a los valores del Sistema y a los supuestos asumidos por éste. Cuando los antropólogos de hoy en día pretenden poner en tela de juicio a los valores de su sociedad, lo más normal es que sólo lo hagan con valores del pasado, obsoletos y pasados de moda, que en la actualidad no son defendidos por nadie, excepto por desviados y rezagados que dejaron de seguir los cambios culturales que el Sistema requiere que aceptemos.

El uso que hace Haviland del artículo de Williamson ilustra todo esto muy bien, y representa la línea general de todo su libro. Haviland exagera con hechos etnográficos que enseñan lecciones políticamente correctas a sus lectores, pero desestima u omite

⁶ Asumo que esta afirmación es precisa. Sin dudas, refleja la actitud de los Navajo. Véase Gladys A. Reichard, *Navaho Religion: A Study of Symbolism*, Princeton University Press, 1990, página 141. Este libro tiene un copyright original de 1950, bastante antes de que los antropólogos acabaran fuertemente politizados, así que no veo razón para suponer que dicha información haya sido sesgada.

todos los hechos etnográficos que son políticamente incorrectos. Así, mientras cita el apunte que hacía Williamson enfatizando que los indios aceptaban a las personas intersexuales, no menciona, por ejemplo, que entre muchas tribus indias a la mujer que cometía adulterio se le cortaba la nariz ⁷, mientras que el hombre adúltero no recibía castigo alguno; o que entre la tribu Crow el guerrero que recibiera un ataque por parte de un extranjero, debería matarle inmediatamente, o si no quedaría irreversiblemente deshonrado a los ojos de su tribu ⁸; Haviland tampoco debate sobre el uso habitual de la tortura por parte de los indios del Este de Estados Unidos ⁹. Por supuesto, los hechos de este tipo representan violencia, machismo, y discriminación sexual, por lo que son incompatibles con los valores actuales del Sistema, y tienden a ser censurados por ser políticamente incorrectos.

Sin embargo, no dudo que Haviland sea totalmente sincero cuando dice creer que los antropólogos ponen en tela de juicio los supuestos asumidos por la sociedad occidental. Es fácil que la capacidad de autoengaño de los intelectuales de nuestras universidades llegue hasta ese punto.

En conclusión, quiero dejar claro que no estoy sugiriendo ni que sea bueno cortar narices por cometer adulterio, ni que se deba tolerar ningún otro abuso contra la mujer, ni que me gustaría ver a gente marginada o rechazada, ya sea porque son intersexuales o por su raza, religión, orientación sexual, etc., etc., etc. Pero en nuestra sociedad actual, esos problemas son, como mucho, cuestiones reformistas. El truco más ingenioso del Sistema consiste en encauzar hacia estas modestas reformas los impulsos rebeldes, que, de otro modo, podrían haber tomado una dirección revolucionaria.

Original: *The system's neatest trick*, extraído de *Technological Slavery*, Feral House.

⁷ Esto es de sobra conocido. Algunos ejemplos: Angie Debo, *Geronimo: The Man, His Time, His Place*, University of Oklahoma Press, 1976, pag. 225; Thomas B. Marquis (intérprete), *Wooden Leg: A Warrior Who Fought Custer*, Bison Books, University of Nebraska Press, 1967, pag. 97; Stanley Vestal, *Sitting Bull, Champion of the Sioux: A Biography*, University of Oklahoma Press, 1989, pag. 6; *The New Encyclopedia Britannica*, Vol. 13, Macropaedia, 15th Edition, 1997, artículo "American Peoples, Native", pag. 380.

⁸ Osborne Russell, *Journal of a Trapper*, edición Bison Books, pag. 147.

⁹ El uso de la tortura por parte de los indios del Este de EE.UU. es de sobra conocido. Véanse los siguientes ejemplos: Clark Wissler, *Indians of the United States*, Revised Edition, Anchor Books, Random House, New York, 1989, Págs. 131, 140, 145, 165,282; Joseph Campbell, *The Power of Myth*, Anchor Books, Random House, New York, 1988, Pág. 135; *The New Encyclopedia Britannica*, Vol. 13, Macropaedia, 15th Edition, 1997, article "American Peoples, Native", pag. 385; James Axtell, *The Invasion Within: The Contest of Cultures in Colonial North America*, Oxford University Press, 1985, cita de página no disponible.

Apéndice



Carta a un anarquista turco [extracto]

• Introducción

Ted Kaczynski escribió esta carta en respuesta a un anarquista turco, Kara, quien le envió una serie de preguntas como una entrevista para su revista. En lugar de incluir la carta de Kara, se ha citado sólo las preguntas que respondió Kaczynski. Los errores ortográficos y tipográficos, aparentemente introducidos en la transcripción, se han corregido. El inglés de Kara se ha mejorado. Se han añadido títulos de las secciones.

La carta dice:

Estimado Kara,

Siento haber tardado tanto en responder a su carta de fecha 12 de agosto, estoy normalmente ocupado, sobre todo con la respuesta a la correspondencia, y su carta no puede ser respondida a toda prisa, porque algunas de sus preguntas requieren largas y complicadas respuestas.

Por esta misma razón, me costaría una cantidad razonable de tiempo responder a todas sus preguntas. Así que voy a contestar sólo algunas de ellas - las que me parecen ser las más importantes y las que puedan ser respondidas fácil y brevemente.

• Biográfico

¿Dónde y cuándo nació?

Nací en Chicago, Illinois, EE.UU., el 22 de mayo 1942.

¿De qué escuelas se graduó?

Me gradué de una escuela primaria y una escuela secundaria en Evergreen Park, Illinois. Recibí una licenciatura de la Universidad de Harvard, y una maestría y doctorado en matemáticas de la Universidad de Michigan.

¿De qué trabajó?

Después de recibir mis doctorados de la Universidad de Michigan, fui profesor asistente de matemáticas durante dos años en la Universidad de California.

¿Se casó? ¿Tiene hijos?

Nunca he estado casado y no tengo hijos.

• **Rechazando la civilización**

Usted fue un matemático - ¿Qué piensa de esto ahora? ¿Ha cambiado sus ideas completamente? ¿Cuándo comenzó a pensar que el problema es la civilización? ¿Puede decir en pocas palabras por qué rechazó la civilización? ¿Cómo y cuándo decidió vivir en el bosque?

Responder de forma completa a estas preguntas sería excesivamente largo y complicado, pero voy a decir lo siguiente:

El proceso mediante el cual llegué a rechazar la modernidad y la civilización comenzó cuando yo tenía once años. A esa edad empecé a sentirme atraído por la vida primitiva como resultado de la lectura de la vida del hombre de Neandertal. En los años siguientes, hasta el momento en que entré en la Universidad de Harvard a los dieciséis años, solía soñar con escapar de la civilización e irme a vivir a un lugar salvaje. Durante el mismo período, mi disgusto por la vida moderna creció cuando me di cuenta cada vez más que las personas en la sociedad industrial se reducían al grado de engranajes de una máquina, que carecían de libertad y estaban a merced de las grandes organizaciones que controlaban las condiciones en que vivían.

Después entré en la Universidad de Harvard y tomé algunos cursos de antropología, que me enseñaron más sobre los pueblos primitivos y tuve el deseo de adquirir algunos de los conocimientos que les permitía vivir de forma salvaje. Por ejemplo, deseaba saber sobre qué plantas eran comestibles. Pero no tenía ni idea de dónde obtener tal conocimiento y un par de años después, descubrí para mi sorpresa que no había libros sobre plantas silvestres comestibles. El primer libro que compré sobre esto fue *Acechando el espárrago salvaje*, de Euell Gibbons, y cuando estaba en la casa de la universidad y en la escuela de posgrado durante los veranos, fui varias veces a la semana a las reservas forestales del Country Cook cerca de Chicago para buscar plantas comestibles. Al principio me parecía misterioso y extraño ir solo al bosque, lejos de todas las carreteras y caminos. Pero como llegué a conocer el bosque y muchas de las plantas y animales que vivían allí, la sensación de extrañeza desapareció y se me hacía más y más cómodo el bosque. Además me sentía mucho más seguro de que no quería pasar toda mi vida en la civilización, y que quería irme a vivir a un lugar salvaje.

Mientras tanto, me iba bien en matemáticas. Fue divertido resolver problemas matemáticos, pero en un sentido más profundo las matemáticas eran aburridas y vacías porque para mí no tenían un propósito. Si hubiera trabajado en las matemáticas aplicadas habría contribuido al desarrollo de la sociedad tecnológica que odiaba, así que trabajé sólo en las matemáticas puras. Pero la matemática pura era sólo un juego. No lo entendía entonces, y todavía no lo entiendo, ¿Por qué los matemáticos están contentos de malgastar toda su vida en un mero juego? Estaba completamente insatisfecho con una vida así. Sabía lo que quería: irme y vivir en un lugar salvaje. Pero no sabía cómo hacerlo. En aquellos días no había movimientos primitivistas, ni de supervivencia, y cualquier persona que dejara una prometedora carrera en matemáticas para irse a vivir entre los bosques o montañas habría sido considerada como tonta o loca. Yo no supe de

nadie que haya entendido por qué quería hacer una cosa así. De esta manera, en el fondo de mi corazón, sentía que nunca sería capaz de escapar de la civilización.

Ya que encontré la vida moderna absolutamente inaceptable, crecí cada vez más desesperado, hasta que a los 24 años, tuve una especie de crisis: me sentí tan miserable que no me importaba vivir o morir. Pero cuando llegué a ese punto, tuvo lugar un cambio repentino: me di cuenta de que si no me importaba vivir o morir, entonces no tenía por qué temer las consecuencias de todo lo que podría hacer. Por lo tanto, podía hacer lo que quisiera. ¡Era libre! Ese fue el gran punto de inflexión en mi vida porque fue entonces cuando adquirí coraje, el que ha permanecido conmigo desde entonces. Fue en ese momento, también, que tuve la certeza de que pronto podría irme a vivir en la naturaleza, sin importar las consecuencias. Pasé dos años enseñando en la Universidad de California con el fin de ahorrar algo de dinero, y luego renuncié a mi posición y me fui a buscar un lugar para vivir en el bosque.

• Motivación para los atentados

¿Cómo y cuándo decidió realizar atentados?

Tomaría demasiado tiempo dar una respuesta completa a la última parte de su novena pregunta, pero le voy a dar una respuesta parcial citando lo que escribí en mi diario el 14 de agosto 1983:

El 5 de agosto empecé una caminata hacia el este. Llegué a mi campamento oculto donde hay una quebrada, lo que yo llamo "Quebrada Diagonal". Me quedé allí hasta el día siguiente, el 6 de agosto. Sentí la paz del bosque. Pero hay pocos arándanos allí, y aunque hay ciervos, hay muy poca caza menor. Además, hacía mucho tiempo que no veía la hermosa y aislada meseta donde las diversas ramas del arroyo Trout se originan. Así que decidí partir a ese sitio el 7 de agosto. Poco después de cruzar las carreteras en el barrio de Crater Mountain empecé a oír motosierras; el sonido parecía venir de la cuenca alta del arroyo Roaster Bill. Supuse que estaban cortando árboles; no me gusta, pero pensaba que iba a ser capaz de evitar este tipo de cosas al llegar a la meseta.

Caminando por las laderas, observé un nuevo camino que no había estado allí antes, y que parecía cruzar una de las cordilleras que terminan en el arroyo Stemple. Esto me hizo sentir un poco mal. Sin embargo, fui a la meseta. Lo que encontré allí me rompió el corazón. La meseta estaba atravesada por caminos nuevos, amplios y bien hechos. La meseta estaba arruinada para siempre. Lo único que podría salvarla ahora sería el colapso de la sociedad tecnológica. No pude soportarlo. Ese fue el mejor y más bello y aislado lugar por aquí y tengo maravillosos recuerdos.

Un camino de cientos de metros atravesaba el lugar encantador donde acampé durante mucho tiempo hace unos años y pasé muchas horas felices. Lleno de dolor y rabia volví y acampé en el arroyo South Fork Humbug.

Al día siguiente me dirigí a mi cabaña. Mi ruta me llevó a un lugar hermoso, uno de mis lugares favoritos, donde hay un manantial de agua pura. Me detuve y dije una especie de

oración al espíritu de la primavera. Era una oración en la cual juraba tomar venganza por lo que estaban haciendo con el bosque.

Mi diario continúa: “[...] y luego volví a casa lo más rápido que pude, ¡porque tenía algo que hacer!”

Usted puede adivinar qué era lo que tenía que hacer.

• **Tecnología y civilización**

¿Qué le hizo tomar la decisión de atentar contra las áreas tecnológicas? ¿Cómo piensa que podemos destruir la civilización? ¿Qué hará que su destrucción sea más rápida?

Responder de manera completa a estas preguntas tomaría demasiado tiempo. Pero las siguientes observaciones son relevantes:

El problema de la civilización es idéntico al problema de la tecnología. En primer lugar quisiera explicar que cuando hablo de la tecnología no me refiero sólo a los aparatos físicos, tales como herramientas y máquinas. Incluyo también técnicas, tales como las técnicas de la química, la ingeniería civil o la biotecnología. Incluyo las técnicas humanas, como las de la propaganda o de la psicología educativa, así como las técnicas de organización que no podrían existir en un nivel avanzado sin el aparato físico - las herramientas, máquinas y estructuras – sobre las cuales el sistema tecnológico depende. Sin embargo, la tecnología, en el sentido más amplio de la palabra incluye no sólo la tecnología moderna, sino también las técnicas y aparatos físicos que existían en las primeras etapas de la sociedad. Por ejemplo, los arados, arneses para animales, herramientas de hierro, domesticación de plantas y animales, y las técnicas de la agricultura, la ganadería y la metalurgia. Las primeras civilizaciones dependían de estas tecnologías, así como de las técnicas humanas y organizativas necesarias para gobernar un gran número de personas. Las civilizaciones no pueden existir sin la tecnología en la que se basan. Cuando la tecnología está disponible en la civilización es propensa a desarrollarse, tarde o temprano.

Por lo tanto, el problema de la civilización se puede equiparar con el problema de la tecnología. Cuanto más atrás empujemos la tecnología, más atrás empujaremos la civilización. Si pudiéramos empujar la tecnología de vuelta a la Edad de Piedra, no habría más civilización.

• **Violencia**

¿No cree que la violencia sea cruel?

En referencia a mis supuestas acciones, preguntas, “¿No cree que la violencia sea cruel?” Por supuesto, la violencia es cruel. Y la violencia es también una parte necesaria de la naturaleza. Si los depredadores no matan a sus presas, entonces las presas se multiplicarían hasta el punto donde podrían destruir su medio ambiente al consumir todo lo comestible. Hay muchos tipos de animales que son violentos incluso con los

miembros de su propia especie. Por ejemplo, es bien sabido que los chimpancés salvajes a menudo matan a otros chimpancés. Véase, por ejemplo, la revista *Time*, 19 de agosto de 2002, página 56. En algunas regiones, las peleas son comunes entre los osos salvajes. *La revista Oso y otros grandes depredadores*, Volumen 1, Número 2, páginas 28-29, muestra una fotografía de osos que luchan y una fotografía de un oso herido en una pelea, y menciona que estas heridas pueden ser mortales. Las aves marinas llamadas bobos marrones, ponen dos huevos en cada nido. Después de que los huevos son incubados, una de las aves jóvenes ataca a la otra y la arroja fuera del nido, por lo que se muere. Ver artículo "Hermano Forajido", *Science News*, Volumen 163, 15 de febrero de 2003.

El ser humano en la naturaleza constituye una de las especies más violentas. Un buen estudio general de las culturas de pueblos cazadores-recolectores puede verse en *Los pueblos cazadores*, por Carleton S. Coon, publicado por Little, Brown and Company, Boston y Toronto, 1971, en este libro encontrará numerosos ejemplos de sociedades cazadoras-recolectoras que usaban la violencia contra otros seres humanos. El Profesor Coon hace evidente (páginas XIX, 3, 4, 9, 10) su admiración por los pueblos cazadores-recolectores y los considera más afortunados que los civilizados. Pero él es un hombre honesto y no censura a aquellos aspectos de la vida primitiva, como la violencia, que parecen desagradables para la gente moderna.

Por lo tanto, es evidente que una cantidad significativa de la violencia es una parte natural de la vida humana. No hay nada malo con la violencia en sí misma. En cualquier caso, si la violencia es buena o mala depende de cómo se la utiliza y con qué propósito.

Entonces, ¿por qué la gente moderna considera a la violencia como un mal en sí misma? Lo hacen por una sola razón: se les ha lavado el cerebro mediante la propaganda. La sociedad moderna utiliza diversas formas de propaganda para enseñar a la gente a asustarse y horrorizarse por la violencia porque el sistema tecno-industrial necesita una población tímida, dócil y con miedo a afirmarse, una población que no cause problemas o perturbe el funcionamiento ordenado del sistema. El poder depende en última instancia de la fuerza física. Al enseñar a la gente que la violencia está mal (excepto, por supuesto, cuando el propio sistema utiliza la violencia a través de la policía o los militares), el sistema mantiene su monopolio de la fuerza física y por lo tanto conserva todo el poder en sus propias manos.

Cualquiera sea la razón filosófica o moral que las personas puedan inventar para explicar su creencia de que la violencia está mal, la verdadera razón de por qué creen esto es porque han sido absorbidas inconscientemente por la propaganda del sistema.

- **Anarquismo verde**

¿Cómo ve a los anarquistas, anarquistas verdes, anarco-primitivistas? ¿Está de acuerdo con ellos? ¿Cómo ve al vegetarianismo y al veganismo? ¿Qué piensa acerca de negarse a comer y usar animales? ¿Qué piensa de la Liberación Animal y de la Tierra? ¿Qué opina sobre grupos como Earth First!, Earth Liberation Front y Gardening

Guerillas?

Todos los grupos que mencionas aquí son parte de un solo movimiento (llamémoslo Movimiento Anarquista Verde). Por supuesto, estas personas tienen razón en la medida en que se oponen a la civilización y a la tecnología. Pero, debido a la forma en que este movimiento está desarrollado, en realidad puede ayudar a proteger el sistema tecno-industrial y puede servir como un obstáculo para la revolución. Me explicaré: Es difícil reprimir la rebelión directamente. Cuando la rebelión se sofoca por la fuerza, a menudo estalla de nuevo más tarde en una nueva forma en la que las autoridades les resulta más difícil de controlar. Por ejemplo, en 1878 el *Reichstag* alemán promulgó leyes severas y represivas contra el movimiento socialdemócrata, como resultado de esto el movimiento fue aplastado y sus miembros se dispersaron, confundidos y desalentados. Pero sólo por poco tiempo. El movimiento pronto se reunió, se hizo más enérgico, y encontró nuevas formas de difundir sus ideas, por lo que para 1884 era más fuerte que nunca. G. A. Zimmermann, *Das Neunzehnte Jahrhundert: Geschichtlicher und kulturhistorischer Rückblick*, Druck und Verlag von Geo. Brumder, Milwaukee, 1902, página 23.

Por lo tanto, los observadores astutos de los asuntos humanos saben que las clases poderosas de una sociedad pueden defenderse más eficazmente contra la rebelión mediante el uso de la fuerza y la represión directa sólo de forma limitada, y basarse principalmente en la manipulación para desviar la rebelión. Uno de los mecanismos más eficaces utilizados es el de ofrecer medios en los cuales los impulsos rebeldes pueden expresarse de forma inofensiva para el sistema. Por ejemplo, es bien sabido que en la Unión Soviética la revista satírica *Krokodilwas* era diseñada para dar salida a las quejas y al resentimiento hacia las autoridades de una manera que no conduzca a nadie cuestionar la legitimidad del sistema soviético o rebelarse contra ella en una manera seria.

Pero el sistema "democrático" de Occidente ha desarrollado mecanismos para desviar la rebelión que son mucho más sofisticados y eficaces que cualquiera que existió en la Unión Soviética. Es un hecho verdaderamente notable que en la moderna sociedad occidental los "rebeldes" estén a favor de los valores del mismo sistema contra el que se imaginan que se rebelan. Los "rebeldes" de izquierda están a favor de la igualdad racial y religiosa, la igualdad de las mujeres y los homosexuales, el trato humanitario de los animales, y así sucesivamente. Pero estos son los valores que los medios de comunicación estadounidenses nos enseñan una y otra vez todos los días. Los izquierdistas tienen tan lavado el cerebro por la propaganda mediática que son capaces de ser "rebeldes" sólo en términos de estos valores, que son los valores del propio sistema tecno-industrial. De esta manera el sistema ha desviado con éxito los impulsos rebeldes de la izquierda hacia los canales que son inofensivos para el sistema.

Original completo: *Letter to a Turkish anarchist*, extraído de theanarchistlibrary.org

